

## PÁJAD DAVID

Jukat



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Debido a que no Me fueron fieles para santificarme ante los ojos de los Hijos de Israel, por lo tanto, no traerán a esta congregación a la tierra que les di.” (Bamidbar 20:12)

Respecto de la frase “para santificarme”, Rashí explica: “Si le hubieran hablado a la roca y hubiera salido [agua], Yo habría sido santificado ante los ojos de la congregación y [ellos] habrían dicho: ‘Si esta roca, que no habla, ni escucha, ni necesita de sustento, cumple con la palabra de Hashem, con más razón nosotros’”.

El propósito principal del hombre sobre la tierra es santificar el Nombre de Hashem Yitbaraj por medio de sus buenas acciones, y aumentar así la gloria del Cielo en el mundo. Si el hombre hace esto públicamente y santifica el Nombre de Hashem ante una multitud, su nivel es tan elevado y poderoso que no se puede comparar con aquel que santifica el Nombre de Hashem en privado. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sotá 10b): “Yosef, que santificó el Nombre de Hashem en privado, mereció que se le agregue a su nombre una letra del Nombre de Hashem. Yehudá, que santificó el Nombre de Hashem en público, mereció que su nombre sea todo conformado por las letras del Nombre de Hashem. Cuando el hombre se dedica a la Torá con temor y con amor, y cumple las mitzvot de Hashem, su Dios, con afecto, está santificando el Nombre de Hakadosh Baruj Hu en el mundo, ya que ese es el propósito principal de la Torá y de las mitzvot. Así dijeron nuestros Sabios (Yalkut Vaetjanán 837): “La Torá no fue entregada sino para santificar el gran nombre de Hashem”. Además, el Midrash dice (Tanjumá Vayigash 6): “Hakadosh Baruj Hu le dijo a Israel: ‘Honren las mitzvot, pues si las honran es como si Me honraran a Mí’”.

Y ya que ese el propósito principal del hombre en el mundo —aumentar el honor del Cielo y santificar Su sagrado Nombre públicamente—, y Moshé y Aharón por error y sin intención disminuyeron la gloria del Nombre de Hashem Yitbaraj al golpear la roca —“Debido a que no Me fueron fieles para santificarme ante los ojos de los Hijos de Israel”—, por lo tanto, fueron castigados duramente, y perdieron el mérito de ingresar al Pueblo de Israel a la Tierra Sagrada.

Obviamente, la reclamación contra Moshé y Aharón fue extremadamente puntual, ya que Hakadosh Baruj Hu es

## maskil Ledavid

### El propósito del hombre: santificar el Nombre del Cielo



meticuloso con Sus piadosos con una precisión extrema.

Sin embargo, aún me resulta dificultoso el tema. ¿Acaso Moshé y Aharón se merecían un castigo tan severo sólo por el — aparentemente— pequeño error de golpear la roca en lugar de hablarle?

Más bien, con ayuda del Cielo, creo poder explicar que, aparte de la santificación del Nombre del Cielo que no se llevó a cabo con el hecho de golpear la roca, si en efecto Moshé y Aharón se hubieran

dirigido a la roca y le hubieran hablado, habría resultado de ello una lección de moral para todas las generaciones; dicha lección se echó a perder al golpear la roca. Y el Midrash (Yalkut Shimoni 20) explica el versículo “y le hablarán a la roca” con la siguiente alusión:

A un alumno pequeño su maestro lo golpea para educarlo. Una vez que el niño creció, el maestro lo regaña con palabras para educarlo. Así le dijo Hakadosh Baruj Hu a Moshé: “Cuando la roca era pequeña, le pegaste —como dice el versículo (Shemot 17:6): ‘y golpearás la piedra’—; pero ahora ‘le hablarán a la roca’, tan sólo dile la ley y de ella va a surtir agua”.

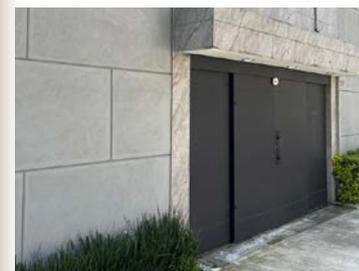
Es decir, Hakadosh Baruj Hu quería que los Hijos de Israel aprendieran de aquí una lección maravillosa y necesaria en cuanto a la educación de las generaciones; cuando los niños son pequeños, se los puede educar con la correa y golpearlos un poquito sólo para educarlos. Pero cuando crecen, ya no hay motivo ni beneficio de golpearlos. Más bien, se los debe educar con la palabra, conversando con ellos con calma y amablemente. Una lección o una halajá dicha con dulzura y delicadez provocará en el joven el deseo de aproximarse a la Torá, y así se podrá ver que de él surtirán aguas, aguas de Torá de la roca que lleva dentro.

Esta lección maravillosa quiso Hakadosh Baruj Hu enseñarles a los Hijos de Israel a través del hecho de que le hablaran a la roca en lugar de golpearla. No obstante, al golpear la roca inadvertidamente, Moshé desvió el propósito principal y evitó que aprendieran esta importante lección para las generaciones. Por ello, Hakadosh Baruj Hu se enojó con Moshé y Aharón, y los castigó.

Que sea Su voluntad que tengamos siempre el mérito de santificar el Nombre de Hashem Yitbaraj con nuestras acciones, y que Su glorioso Nombre sea elevado y alabado en el seno de las naciones, amén veamén.

5 de tamuz de 5783  
24 de junio de 2023

835



## Hilulá

5 – Ribí Tzalej Cohén Zangi.

6 – Ribí Jaím De La Rosa,  
autor de *Torat Jajam*.7 – Ribí Simja Bunim Alter,  
el Admor de Gur.8 – Ribí Jaím Mashash,  
autor de *Nishmat Jaím*.9 – Ribí Yekutiél Yehudá  
Halbershtam.

10 – Ribí David Jasín.

11 – Ribí Tzvi Hirsch  
de Ziditchov.



## Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

### Los alimentos no casher cierran el corazón y el alma

Cuando estaba en Argentina, vino una mujer y se quejó diciendo que sus hijos no la respetaban de la manera debida. Nunca le preguntaban cómo estaba y no se comunicaban con ella. Esto le provocaba mucha angustia. Ella quería que le diera una bendición para que sus hijos retornaran a ella como en el pasado.

Para que le diera la bendición, ella había traído una foto de su familia y me la mostró. Al ver que la foto fue tomada en la puerta de un restaurante no casher en Chile, le dije a la mujer que la causa de sus dificultades con sus hijos estaba clara en esa fotografía. Ella la observó atentamente, pero no entendió a qué me refería.

“Cada uno se percibe a sí mismo y a su familia de forma subjetiva, y por eso no es capaz de evaluar adecuadamente cuál es el problema. Esta fotografía da testimonio de que su familia comió en ese restaurante no casher”.

“¿Pero qué tiene que ver eso con el hecho de que mis hijos se alejen de mí?”, me preguntó.

“Con respecto a los alimentos prohibidos, la Torá nos dice: ‘No hagan sus almas abominables con cualquier criatura rastrera; no se contaminen por medio de ellas’ (Vaikrá 11:43). Los alimentos impuros cierran el corazón y el alma, impidiéndole a la persona ver más allá de su propio ego. Por eso sus hijos la ignoran. Para remediar la situación, debe ser estricta con respecto a la *cashrut*”.

**“Solamente los alimentos casher podrán abrir sus corazones. Entonces, con ayuda de Dios, ellos retornarán...”.**



## DIYRÉ JAJAMIM

### El “secreto” de un judío simple

Una ley inquebrantable en la sagrada Torá: “Un estatuto estipulé y no tienes derecho de apelar a ella”. Cuando el judío vive la fe simple —“No lo entiendo todo, pero Hakadosh Baruj Hu sí lo entiende todo”—, de ahí brota su salvación.

Ribí Henij de Alexander, *zatzal*, relata los siguiente:

Una vez sucedió que en una ciudad de Europa había un arzobispo que tenía un dominio muy duro en su ciudad y, además, odiaba en extremo a los judíos. Como era una persona muy culta que sabía todo tipo de temas, así como también varios idiomas, un día decidió aprovechar sus conocimientos para ganar el dominio total sobre los judíos. Decretó que los judíos nombrasen a uno de ellos como representante para confrontarlo en un debate. Si el arzobispo triunfaba en el debate, y el judío no sabía una respuesta, entonces él podría hacer de los judíos lo que quisiera, y decretar lo que le placiera; pero si el judío triunfaba, y el arzobispo no sabía una respuesta, los judíos podrían hacer lo que quisieran. Así de confiado estaba dicho arzobispo de que ganaría.

Los judíos no lo tomaron a la ligera. Declararon un ayuno comunal y luto, y no sabían a quién nombrar representante de ellos. Un simple campesino judío se presentó delante de la comunidad y dijo: “Yo iré y sabré cómo triunfar”. Le dijeron: “¿Cómo puede ser que tú, un hombre ignorante, triunfes sobre el arzobispo, que es una persona muy culta e instruida?”. Les dijo el judío: “Me hago totalmente responsable. Estoy seguro de que él no sabrá responder a mi pregunta”.

Ya que no había otro candidato, accedieron a que dicho judío campesino los representara en el debate.

El arzobispo ordenó preparar una gran tarima en la que acomodó a reyes visitantes y a sus ministros importantes, así como también a dirigentes del ejército y del gobierno, con el fin de hacer

más grandioso su triunfo contra los judíos. Asistieron también al evento miles de personas de la ciudad y de los alrededores para presenciar el gran debate. Y he aquí que, llegado el día, compareció el representante de los judíos... un simple campesino.

Ante su obvia simpleza, el arzobispo lo dejó preguntar primero. El judío fue con diligencia donde el arzobispo y le preguntó: “¿Cuál es el significado de ‘*Ich weiß nicht*’?”.

El arzobispo respondió de inmediato: “Yo no sé”.

Cuando los presentes escucharon que el arzobispo había respondido a toda voz que no sabía, indignados, se abalanzaron sobre él; el arzobispo no comprendió qué estaba sucediendo, y antes de que pudiera decir nada, el tumulto enfurecido lo sacó de la tarima y lo mató. Los presentes no sabían qué es lo que le había preguntado el judío al arzobispo en el debate, sólo se indignaron cuando éste respondió aireadamente que no sabía. Resulta que ‘*Ich weiß nicht*’ en alemán es “yo no sé”.

Los judíos vieron la gran salvación que tuvieron y se sorprendieron mucho. ¿Cómo se le ocurrió a dicho judío simplón ganarle al arzobispo tan culto?

El judío les dijo: “Es muy simple. Leí en el libro *Ivri Taitch* (libro de alemán a hebreo) que al lado de ‘*Ich weiß nicht*’ estaba escrito ‘*aní lo yodea*’ (‘yo no sé’ en hebreo), y si el *Ivri Taitch* no sabía qué es lo que eso significa, indudablemente que el arzobispo tampoco iba a saber”.

Concluye Ribí Henij: “Vemos que de ‘*Ich weiß nicht*’ puede llegar una gran salvación a Israel”.

Así también es la *pará adumá* (‘la vaca bermeja’), que es un estatuto cuya razón no se sabe. Es un tema de “yo no sé”, es un tema secreto. Por lo tanto, por medio de ella, la congregación de Israel puede llegar a tener una gran salvación.



## DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

### El principio determina todo

“Desde el comienzo de vuestras masas [de pan], den a Hashem la *terumá*.” (*Bamidbar* 15:21)

La palabra en hebreo para masa es “*arisá*”, la cual tiene su raíz en la palabra en hebreo para ‘cama’ o ‘cuna’, que se escribe igual. Con ello, la Torá quiere advertir que cuando la persona se levanta de la “cama”, el “comienzo” de sus actividades debe ser “darle a Hashem la *terumá*”, y la palabra “*terumá*” tiene su raíz en la palabra “*hitromemut*”, que significa ‘elevación’. Con esto quiere decir que el hombre se debe levantar y elevarse con diligencia en el servicio a Hashem.

El comienzo de las actividades de la mañana debe ser *terumá* (‘donación’) para Hashem, ocuparse en la labor celestial, que consiste en prepararse para la plegaria, como dice el versículo (*Amós* 4:12): “Prepárate al encuentro con tu Dios, Israel”. De esta forma, la persona tendrá el mérito de adquirir temor del Cielo, ya que todo depende del principio, y si el principio es correcto y apto, la continuación será acorde.

Otra explicación que surge de la frase “Desde el comienzo de vuestras masas [de pan], den a Hashem la *terumá*”, es que la palabra en hebreo en el versículo para “vuestras masas” es “*arisotejem*”, lo cual se puede traducir como ‘vuestras cunas’, haciendo referencia a los infantes que todavía se encuentran en la cuna, ya que desde su cuna hay que elevarlo como *terumá* a Hashem, fortaleciéndolo en el sendero de la Torá y las mitzvot, y no esperar a que crezca. Y como dice el versículo (*Mishlé* 22:6): “Educa al joven según su sendero, aun cuando envejezca no se apartará de él”, porque todo depende de la primera educación, y si cuando es pequeño, en la cuna, desde su comienzo se educa en Torá y en santidad, así también cuando crezca continuará y se reforzará en el sendero sagrado en que fue puesto.

Y nosotros, *Bené Torá*, también tenemos esta obligación sagrada de adoptar este camino en subida. Ya desde el principio de los estudios, cuando el hombre se sienta delante de la Guemará, debe saber que todo depende de la forma como comienza su porción de estudio. Si comienza de inmediato con entusiasmo sagrado, invirtiendo toda su concentración en ahondar en la Guemará, sin distraerse con ningún otro tema, le está asegurada una subida en el camino a Dios. No obstante, si con cada pequeña distracción se desvía de su estudio, a cada momento se detiene de su estudio, ya desde el principio estudia con debilidad y flojera. Sin duda, su Torá está hecha de retazos, y de un estudio como éste no tiene el verdadero beneficio, además de que no refuerza su temor del Cielo.

Por lo tanto, debemos reforzarnos todos en la dedicación a la Torá, particularmente al principio del estudio, comenzarlo con entusiasmo y vigor, de forma útil. Así nos está asegurado que, con ayuda del Cielo, también la continuación de nuestro estudio será así. Que sea Su voluntad que ameritemos elevarnos bien alto en el temor del Cielo, *amén veamén*.



## JAZAK UYARUJ

La raíz del éxito del hombre —escribió *Marán*, el *Gaón*, Ribí Mijael Yehudá Lefkovitz, *zatza*, en su libro *Imré Dáat* (p. 256)— depende del tema del cuidado de la vista. Esto es lo que determina el éxito del hombre, tanto en lo espiritual como en lo material. Dice Ribí Lefkovitz: “También debemos aprender que todas las angustias y los sufrimientos que han aumentado a través del tiempo, tanto los problemas de la colectividad como los de la familia y del individuo, que han ocultado de nosotros los caminos de Hashem, dependen del cuidado de la pureza y santidad de la vista así como también del pensamiento. Con esto, se precede y también se culmina el éxito de la persona; lleva a una santidad sin fin que, a la vez, conduce al espíritu profético”. Si quisiéramos evaluar el poder de la vista, podremos encontrar en varias fuentes en la Torá y en el Talmud acerca de los efectos que resultan de una vista correcta o de una que no lo es; de allí podemos aprender y ser sabios en cuanto al elevado tema que implica el cuidado de la vista.

En la parashá de Nój, estudiamos acerca de lo que hicieron Shem y Yáfet, que tomaron el manto, lo pusieron a sus espaldas y marcharon hacia atrás hasta cubrir la desnudez de su padre sin verlo, pues no había necesidad alguna de ver. La Torá relata acerca de las bendiciones que ellos recibieron por esta simple acción, así como también acerca de la maldición que ameritó Jam, de ser esclavo de los demás. En el *Midrash Tanjumá*, se cita que a raíz de la maldición que recibió Jam, éste sufrió una transformación: “Por cuanto Jam vio la desnudez de su padre, sus ojos se volvieron rojos; por usar sus labios para hablar al respecto, sus labios fueron torcidos; por voltear su cara para ver lo que no debía, su cabeza y su barba fueron chamuscados”; y así vemos hasta nuestros días que la apariencia externa de toda la descendencia de Jam es notablemente distinta. Eso es, de hecho, el significado de ver lo que no se debe; por ver una sola cosa indebida Jam fue castigado, junto con toda su descendencia hasta nuestros días.

En contraste, debemos saber que el defecto que causa ver lo indebido no es precisamente el observar algo impuro; a veces, incluso cuando se observa algo sagrado en cuyo nivel no se encuentra la persona para poder observarlo, la persona recibe castigo. Si el hombre observa algo que se encuentra por encima de su nivel, también ello le causa un defecto, ya que el materialismo que compone a la persona no puede contener una santidad como esa, para la cual no tiene el permiso de ver.

Así se explica acerca de Moshé Rabenu, que cuando observó el arbusto que ardía pero que no se consumía, y comprendió que lo que estaba viendo era una visión divina, de inmediato, ocultó su rostro y dejó de observarlo, “pues temió de ver a Dios” (*Shemot* 3:6). Moshé Rabenu entendió que se trataba de una visión tan elevada y sagrada que no quiso dejar que sus ojos materiales vean tal sagrada visión.

A veces, el ver y observar algo que es sagrado puede atraer hacia el hombre una abundancia espiritual elevada y una fuerza superior que puede santificarlo y purificar su alma. Así sucede al observar el rostro de un hombre Tzadik, lo que se considera como “y tus ojos verán a tu maestro” (*Yeshaiá* 30:20); también ocurre lo mismo al observar un pergamino de *Séfer Torá* al momento en que se va a leer la Torá. Rabenu Jaím Vital, *ziaa*, dijo, en *Sháar Hacavanot* (*darush* 1, en lo que respecta a la lectura del *Séfer Torá*), que Rabenu el Arí solía observar las letras del *Séfer Torá* mismo; él decía que cuando la persona ve lo suficientemente cerca las letras del *Séfer Torá* como para poder leerlas bien, logra atraer sobre sí mismo una gran luz.



## HOMBRES DE FE

### “Llévate la sopa”

Ribí Moshé Benisti, el director de una escuela en Niza, Francia, relata un suceso increíble. Esto lo oyó de su madre, la señora Janina, y se lo contó a *Morenu Verabenu*.

Una vez, la Rabanit fue al carnicero a comprar carne como era habitual para preparar la comida de la noche del Shabat. Ese día el carnicero se desvió de su conducta habitual y le dio carne que era casher pero no *jalak* (*glatt*), tal como ella compraba cada semana.

La Rabanit no tenía conciencia del cambio, compró la carne y preparó la sopa y las albóndigas para el Rav de la manera habitual en honor al Shabat, para reforzar el espíritu de Ribí Jaím después de una semana de ayuno. Cuando la Rabanit colocó el plato de sopa sobre la mesa, Ribí Jaím le dijo: “¡Llévate la sopa! Está prohibido comerla, tiene gusanos...”.

La Rabanit observó la sopa y no vio allí nada. Inocentemente, pensó que al Rav no le gustaba su sopa y que sólo había mencionado los gusanos como una broma. La Rabanit fue a la cocina y le sirvió a su esposo el segundo plato: las albóndigas.

Ribí Jaím volvió a llamarla y le dijo que los gusanos caminaban por su plato.

—¿Acaso deseas alimentarme con comida que está prohibida? La Torá afirma que aquel que come gusanos transgrede cinco

prohibiciones. ¿Por qué entonces me sirves albóndigas repletas de gusanos?

Ribí Jaím tomó la olla con la sopa y las albóndigas, y la arrojó a la basura. En consecuencia, después de haber ayunado toda una semana, ese Shabat sólo comió pan y agua, sin probar en absoluto la carne.

Apenas concluyó el Shabat, la Rabanit fue al carnicero y le preguntó de dónde había llegado la carne que le había vendido y quién era el *shojet*.

El carnicero le explicó que el *shojet* era un judío temeroso de Dios. Sin embargo, la carne que había comprado esa semana no era *jalak*, como la que compraba habitualmente. Se consideraba simplemente casher, porque existía una pregunta de *sirjá* respecto a los pulmones del animal, lo cual provocaba que la carne fuera casher pero no *jalak*.

Entonces, la Rabanit comprendió que Dios había evitado que su esposo comiera carne cuyo nivel de *cashrut* era cuestionable. Esta historia ilustra la importancia de que los sefaradim se adhieran a las regulaciones de *Marán Habet Yosef* y coman solamente carne que sea *jalak*. Asimismo, vemos que cuando una persona se cuida de no comer alimentos prohibidos, Dios la protege para que no caiga inintencionadamente, tal como está escrito: “Él cuida los pasos de Sus devotos”.



## TZEDÁ LADÉREJ

### Todos son amados

“Lloraron a Aharón treinta días, toda la Casa de Israel.” (*Bamidbar* 20:29)

De este versículo —explica Ribí Shlomo Levinstein en nombre del Rav Yarón Halbertal—, se puede demostrar que no se dio ni siquiera un solo caso de asesinato inadvertido todo el tiempo que el Pueblo de Israel anduvo por el desierto.

Esto se deduce del hecho de que si un hombre hubiera asesinado inadvertidamente en el desierto, habría tenido que huir al campamento de los levitas y residir allí hasta que falleciera el Cohén Gadol. Y no cabe duda de que cuando falleciera el Cohén Gadol ese hombre debería celebrarlo con gran alegría por el hecho de que ahora él puede salir libre de su “ciudad de refugio”.

Cuando falleció Aharón, no hubo una sola persona alegre, como dice el versículo: “Y lloraron a Aharón [...] toda la Casa de Israel”. Esto demuestra que no hubo un asesino no intencional en todo ese período, pues, de haber siquiera uno, con la muerte de Aharón, el *Cohén Gadol*, se hubiera alegrado por su liberación.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: [mld@hpinto.org.il](mailto:mld@hpinto.org.il) y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable *Admor*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • Francés: +972 587 929 003

Español: +54 114 171 5555 • Hebreo: +972 585 207 103

## “Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiuirim* de *Morenu Verabenu*, el *Admor*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiuirim*, y el número directo de cada *shiuir*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: [mld@hpinto.org.il](mailto:mld@hpinto.org.il)

